

## SUMARIO

**Acerca de los concursos hípicos.**—Consideraciones sobre la organización del ejército portugués, (continuación), por don Francisco Rodríguez Landeyra, capitán de Infantería.—**La enseñanza del tiro en la infantería alemana.**—El ejército japonés.—**Biancos móviles usados en Alemania,** por S. F. H.—**BIBLIOGRAFÍA:** Marrakexh (Marruecos); folleto por don Luis Trucharte Villanueva, comandante de Infantería.

Se acompañan los cuadernos 15 y 16 de **La Guerra ruso-japonesa.**

---

### ACERCA DE LOS CONCURSOS HÍPICOS

Los concursos hípicos, que de pocos años á esta parte se vienen celebrando en nuestras principales poblaciones con éxito creciente, han puesto de manifiesto la excelente escuela de equitación de nuestros oficiales de caballería y artillería, y los inmejorables resultados de los establecimientos de remonta, centros estos últimos que, con los depósitos de sementales, prestan utilísimos servicios al país en general y que creemos deberían estar mejor dotados y ser más atendidos.

Concretándonos hoy á los concursos hípicos, ellos han fomentado la emulación, siempre despierta, de los oficiales que sirven en cuerpos montados y han contribuido á que se perfeccione la educación y la bien entendida preparación de los caballos. Tales certámenes junto con los concursos puramente militares y las carreras de velocidad y resistencia, merecen el sincero aplauso de cuantos nos interesamos por el Ejército. La caballería, cuya importantísima misión alcanza mayores vuelos cada día, necesita para realizar sus amplios fines estar bien montada, y por consiguiente todo lo que tienda á fortalecer y educar el caballo es obra merecedora de encomios.

Pero ya que los concursos hípicos han arraigado en España y entrado en nuestras costumbres, creemos que se los debería ampliar, modestamente al principio, con ejercicios en que tomaran parte las clases y soldados distinguidos. Podrían reservarse estos números para los concursos en que solo figurasen militares, y aun sería mejor organizar certámenes especiales dentro del ejército, que permitirían contrastar los métodos de enseñanza empleados en los diversos regimientos, y efectuar una insensible selección que condujera á lo mejor.

Desarrollando paulatinamente esta idea se llegaría á establecer una saludable competencia en la organización y ejecución de todos los ser-

vicios encomendados á la caballería, consiguiéndose que, si no todos los soldados, cosa imposible, un buen número de ellos, supieran conducirse con tino y discreción en todas las circunstancias al frente del enemigo, tanto á la vista de sus oficiales como cuando obrasen con relativa independencia.

Son tan complejos y tan difíciles los servicios que una buena caballería ha de prestar en la guerra, que se requiere una preparación constante é ininterrumpida, para que desde el primer momento llene sus funciones con eficacia y acierto. Sin duda es el arma en que el soldado tiene más influencia personal en las operaciones del conjunto, porque á menudo habrán de confiarse cometidos peligrosos y difíciles á simples individuos de tropa, por no bastar el número de oficiales á cubrir el frente de un ejército.

Debiendo estar la caballería dispuesta desde el momento mismo en que se declare la guerra, y aun antes, á desempeñar su papel, no basta que el oficial posea cualidades sobresalientes y el soldado esté perfectamente instruido, sino que es preciso que el caballo, elemento esencialísimo é irremplazable, reúna las apetecidas condiciones de resistencia á la fatiga y sólida preparación.

Desgraciadamente, estos requisitos no se pueden lograr en la actualidad, á despecho del celo y buena voluntad de los jefes y oficiales y de la atención y cuidados de todo el personal, porque la alimentación del ganado es insuficiente, y más que para desarrollar y vigorizar las fuerzas sirve solo para reparar las escasas energías consumidas en la vida de guarnición, pero no basta cuando se exige al ganado un esfuerzo extraordinario, por reducido que sea.

Una caballería mal montada quedará en cuadro á los pocos días de operaciones, y como esa arma no se puede improvisar, le faltará al ejército uno de sus elementos más esenciales. Atendiendo á esta innegable verdad deseáramos que una de las primeras medidas que se tomaran en beneficio de la caballería, fuese la mejora en el régimen alimenticio del ganado, tanto en cantidad, como en calidad en ciertas épocas del año; y creemos que esta necesidad se haría patente á todos, aun á los que tuvieran menos aficiones ecuestres, el día en que los certámenes y concursos en que tomara parte la tropa, atrajeran la atención pública sobre nuestros regimientos montados.

Los concursos hípicas son el primer paso en este sentido, y en este concepto tienen una finalidad y alcance mayores de lo que parece á primera vista, con ser mucha y positiva su utilidad inmediata.

Ahora en que el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra está dando muestras de una actividad é iniciativa altamente plausibles, nos permitimos llamarle la atención acerca de la deficiencia expresada, confiando en que, si no enseguida, por dificultades económicas, más adelante mejo-

rará la alimentación del ganado, necesidad imperiosa y que no se puede aplazar mucho tiempo, y casi tan perentoria como lo era la mejora de alimentación de la tropa.



## CONSIDERACIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO PORTUGUÉS

(Continuación)

El cuerpo burocrático cubre todas sus vacantes de alférez con sargentos primeros clasificados en concurso y lo mismo sucede con el cuerpo de almojarifes aunque entonces los sargentos proceden de ingenieros y artillería.

Los cuerpos de Sanidad y clero castrense nutren su escala inferior de oficiales por medio de concurso.

Además de la forma en que se nutren los cuadros de las reservas, hay un nuevo origen para la recluta de oficialidad en el curso militar recientemente creado en el Instituto de Lisboa, para todo individuo que se someta á las condiciones que en este punto señala la ley, y lo mismo sucede con la clase de voluntarios de un año.

Las cuatro situaciones en que pueden estar los oficiales de la reserva son activa, inactiva, reserva y en reforma. La primera comprende no solamente á los oficiales que están en filas, sino á los supernumerarios y los que se encuentran esperando turno de colocación en las plantillas; á la segunda pertenecen los que por enfermedad ó medida disciplinaria son separados del servicio temporalmente; en la tercera clasificación entran todos aquellos oficiales nombrados especialmente para servir en reserva y los que por edad pasan según la ley á dicha situación, que marca los 60 años desde alférez á teniente coronel, 64 para coronel, 67 para los generales de brigada y 70 para los de división. Para los cuerpos no combatientes, de alférez á coronel pasan á la reserva al cumplir los 64 años y los coroneles á los 67; en la cuarta clasificación ó sea la de reforma se encuentran incluidos todos los oficiales que son separados de los cuadros activos por insuficiencia profesional.

### IX

#### SUELDOS Y RETIROS

**SUELDO DE OFICIALES.**—En el ejército portugués se retribuye á la oficialidad por medio de sueldo y gratificaciones de mando para todas las armas y todos los empleos.

Los sueldos reguladores son: general de división, 9.000 pesetas; ge-

neral de brigada, 6.000; coronel, 4.500; teniente coronel, 4.020; comandante, 3.600; capitán, 2.700; teniente, 2.100 y alférez, 1.800.

Las gratificaciones anexas al sueldo son general de división con mando de tropas, 6.000 pesetas y en otro destino 5.900; general de brigada, 4.200; coronel, 2.400 y si es de infantería ó caballería, 900; comandante, 1.800 y 600 si es de infantería ó caballería; capitán, 900 y 300 si es de infantería ó caballería; teniente, 900 y 300 respectivamente y alférez de cualquier arma, 300 pesetas.

Acumulando sueldo y gratificación perciben los oficiales portugueses: general de división, 15.000 pesetas; general de brigada, 10.200; coronel, 6.900; teniente coronel, 6.420; comandante, 5.400; capitán, 3.600; teniente, 3.000 y alférez, 2.100 pesetas. En infantería dicho se está que perciben una cantidad algo menor.

Los jefes y oficiales de los cuerpos auxiliares tienen los mismos sueldos que los que hemos expuesto y sus gratificaciones varían algo según los cuerpos; en sanidad militar tienen los médicos coronel y teniente coronel, 1.800 pesetas; comandante, 1.500; capitán, 1.400 y subalternos, 600; los farmacéuticos tienen, comandantes y capitanes, 600; tenientes, 300; los veterinarios, tienen, teniente coronel y comandante, 900; capitán, 600; tenientes y alféreces, 300; en administración militar, tienen, coronel, 1.800; teniente coronel y comandante, 900; capitán, 600 y tenientes y alféreces, 300; oficinas militares, tienen, el comandante, 900; el capitán 600 y los subalternos, 300; el cuerpo auxiliar de oficiales, el coronel, 1.800; teniente coronel y comandante, 900; capitanes, 600 y subalternos, 300; el clero castrense en todos los empleos 300 y lo mismo se observa en el cuerpo de equitación.

En situación de licencia por asuntos propios tienen los oficiales la mitad de sus sueldos; sufriendo pena, algo más, y en situación de inactividad por enfermo perciben alguna mayor cantidad y durante seis meses, el sueldo entero.

En el ejército portugués son dos las gratificaciones diarias que perciben los oficiales en concepto de indemnización, la primera se titula de marcha y la segunda de residencia eventual; por la primera la cuantía de ella es: coronel, 4 pesetas; teniente coronel ó comandante, 3; capitán, 2,50 y subalternos, 2.

Los oficiales viajan por cuenta del Estado y por medio billete; sucede lo primero cuando son asuntos exclusivamente del servicio y la segunda para los viajes particulares. [Por la gratificación de residencia eventual gozan, el coronel, 3 pesetas diarias; 2,50 el teniente coronel y el comandante y el capitán y 2 los tenientes y alféreces.

Los oficiales que viajan por cuenta del Estado tienen derecho á trasladar sus familias con dicho beneficio.

**HABERES DE TROPA.**—Las clases de tropa disfrutan el haber diario expresado á continuación:

*Infantería.*—Aspirante á oficial, 4 pesetas; sargentos ayudantes, 2,32; sargentos primeros, 1,68; sargentos primeros cadetes, 2; sargentos segundos, 1,38; cabos primeros, 0,48; cabos segundos y soldados, 0,38; cornetas y tambores, 0,48.

*Caballería.*—Aspirante á oficial, 4; sargentos ayudante, 2,32; sargento primero, 1,68; sargentos primeros cadetes, 2; sargentos segundos, 1,38; cabos primeros, 0,55; cabos segundos y soldados, 0,42; trompetas, 0,92.

*Artillería é Ingenieros.*—Sargentos ayudantes, 2,32; sargento primero, 1,68; sargento primero cadete, 2; sargento segundo, 1,38; cabos primeros, 0,58; cabos segundos y soldados, 0,42; cornetas ó tambores, 0,62.

*Subsistencias.*—Sargento primero, 1,68; sargento segundo, 1,38; cabo primero, 0,92; cabo segundo y soldado, 0,68.

*Equipajes.*—Sargento primero, 1,68; sargento segundo, 1,38; cabo primero, 0,48; cabo segundo y soldado, 0,38.

*Sanidad.*—Sargento primero, 1,68; sargento segundo, 1,38; cabo primero, 0,58; cabo segundo y soldado, 0,42. Estos haberes corresponden á tiempo de paz, pues en el de guerra experimentan algún aumento.

Como puede observarse, en el ejército portugués existe unidad de sueldos para todos los cuerpos é institutos, aun cuando las gratificaciones de mando son algo más elevadas en Estado Mayor, artillería é ingenieros. Acumulados sueldo y gratificación resulta que los sueldos en el ejército portugués son próximamente iguales á los establecidos en el ejército español, aunque en rigor son algo más elevados allí los correspondientes á los grados de teniente coronel á alférez; pero de todos modos puede decirse que no son espléndidos.

La condición social de la carrera militar se eleva de día en día y sin embargo los medios de que dispone, los sueldos con que se la remunera ápenas bastan para cubrir las atenciones más perentorias. Tener que vivir y aparecer con cierto entonamiento en las costumbres y hacerlo con poco dinero es un problema pavoroso que las clases militares medianamente retribuidas se ven obligadas á resolver; ¿pero cómo lo resuelven? por medio de un constante sacrificio.

Los sueldos no deben ser lo que son en la mayor parte de los ejércitos, la cantidad estrictamente indispensable para vivir al día, sino que deben ser algo más, para satisfacer las necesidades.

**RETIROS DE TROPA.**—El límite de edad es el de 52 años. Las juntas médicas dictaminan sobre la capacidad física de los individuos de tropa, los cuales se retiran á los 30 ó más años de servicio con todo el sueldo, de 25 á 30 años con el 80 por 100; de 20 á 25 con el 60 por 100 y de 15 á 20 años con el 50 por 100. Las juntas médicas no intervienen para el re-

tiro de los individuos que al cumplir los 52 años están con las armas en la mano, los cuales pasan desde luego á aquella situación.

Cuando por causas razonables no convenga la permanencia en los cuerpos activos de los reenganchados que cuenten más de quince años de servicio, se les destina á las compañías de retirados que existen en número de 10.

Estas compañías de retirados se destinan á cubrir el servicio de guarnición de puestos fortificados; están mandadas por comandantes ó capitanes retirados y en ellas tienen cabida todos los retirados de la clase de tropa que según las leyes vigentes tienen la obligación de servir hasta los 60 años, en situaciones adecuadas á su aptitud física.

Exceptúase de los plazos marcados para las cuotas de retiro á los individuos declarados inútiles y que la junta médica declara estar comprendida la nulidad en alguno de los siguientes casos: heridas en acción de guerra, heridas recibidas en el mantenimiento del orden público ó en el desempeño de los deberes profesionales, inutilidad contraída en el servicio militar; en el primer caso tendrá derecho á una pensión de sueldo entero, al 80 por 100 en el segundo, 60 por 100 para el tercero y para el cuarto el 30 por 100.

Las cantidades diarias que perciben los individuos de tropa en concepto de retiro son las siguientes: sargento ayudante, 3,50 pesetas; sargento primero, 3 pesetas; sargento segundo, 2,25; cabo primero, 1,50 y de 1 peseta los cabos segundos y soldados.

Los sargentos ayudantes con 25 ó más años de servicio tienen derecho á retirarse de segundos tenientes de la reserva y el mismo beneficio obtendrán los que tengan aprobado el plan de estudios de la Escuela Central y les sorprenda el retiro en espectación de ascenso.

RETIROS DE OFICIALES.—Los límites marcados por la ley para el pase á situación de retirados es: generales de división, 70 años; generales de brigada, 67; coroneles, 64 y oficiales de las demás graduación, 60. Estos límites de edad marcan en realidad la separación forzosa del servicio activo, pues al llegar á ellos los generales, jefes y oficiales pasan á la reserva, situación en la cual han de permanecer cinco años y al finalizar este plazo es cuando pasan definitivamente á situación de retirados. Según eso el verdadero retiro se obtiene á los 75 años para generales de división, á los 72 para generales de brigada, á los 69 para coroneles y á los 65 para los demás jefes y oficiales.

El plazo mínimo para pedir el retiro es de 15 años de efectivos servicios y á los 35 se retira el solicitante con el sueldo que le corresponde y el empleo superior inmediato en concepto de honorífico.

(Concluirá)

FRANCISCO RODRÍGUEZ LANDEYRA  
Capitán de Infantería

## LA ENSEÑANZA DEL TIRO EN LA INFANTERÍA ALEMANA

Toda la doctrina alemana en materia de tiro está basada en la *precisión del tiro individual*.

Esa doctrina está expuesta en detalle en una obra del general von Lichtenstern titulada: *La enseñanza del tiro y el fuego de la infantería en el combate*, y que se puede considerar como un comentario casi oficial al Reglamento, porque el autor ha sido comandante de la Escuela de tiro de Ausburgo, la homóloga de la de Spandau (1).

«Todo, en el tiro de guerra—se dice en las primeras páginas—depende de que se haya infiltrado en el ánimo del soldado el deseo de querer hacer blanco á cada disparo, sin preocuparse de si el objetivo está dentro ó fuera de los límites del tiro individual. *La concepción de la dispersión no debe entrar para nada en la preparación del tirador...*»

El general von Lichtenstern no pretende emitir con esas palabras una idea personal; se limita á comentar la opinión oficial del ejército alemán «que aprecia ante todo la fuerza de voluntad del tirador aislado é independiente y busca el efecto del fuego colectivo en la precisión del tiro individual».

«Por otra parte, es indudable que *cuanto más perfecta es el arma, más gana el tirador en importancia*.

»El tiro por descargas, á menudo preconizado, es un error, lo mismo que el tiro horizontal. Aun á cortas distancias, no debemos enseñar esos géneros de tiro. Toda la instrucción ha de dirigirse al tiro de precisión, que es el tiro nacional».

No puede pedirse mayor claridad; la instrucción del tirador aislado se lleva á cabo, efectivamente, en Alemania, con un cuidado minucioso. Un solo soldado tira á la vez, de modo que ningún movimiento ni ruido exterior le distraiga. Lo mismo acontece en los tiros de combate individuales ejecutados en terrenos variados.

En el tiro de pie, que es el más fatigoso, después de cada disparo el tirador marcha á retaguardia y descansa, mientras hacen fuego sucesivamente los cuatro compañeros del grupo á que pertenece. Sólo se disparan algunos tiros consecutivos, en las posiciones rodilla en tierra y echado.

De los quince tiros de instrucción ejecutados por los reclutas—ó soldados veteranos poco instruidos—cuatro se disparan á 100 metros, cinco á 150, dos á 200 y uno á cada una de las distancias de 300, 400, 500 y 600 metros. La mitad de los tiros se ejecutan con apoyo.

Los objetivos (blancos ó siluetas) son bastante pequeños. Se completa

(1) En Alemania hay dos Escuelas de tiro; una en Spandau para todo el ejército alemán, menos el bávaro, y la otra en Angsburgo, para este último.—Nota del A.

la instrucción individual por frecuentes ejercicios de apreciación de distancias, á lo cual se atribuye grande importancia.

Por último, varios autores recomiendan el *desarrollo de la acuicidad visual del soldado*, haciéndole buscar, en terrenos variados, objetos poco visibles análogos á los que se ofrecerán en la guerra.

Tal minuciosidad en la enseñanza del tiro individual puede parecer que tiende á formar tiradores de concurso más que verdaderos tiradores de guerra, y parece contraria á esta idea de Lichtenstern «El infante ha de ser soldado antes que tirador».

La contradicción es sólo aparente, como se demuestra siguiendo los razonamientos del autor al desarrollar su idea.

Por *soldado* entiende el hombre capaz de conservar las cualidades de *tirador* en medio de las emociones del combate.

En tiempo de paz y en la tranquilidad del polígono, el tiro no deja de modificar el funcionamiento normal del sistema nervioso. Es necesario, para tirar bien, mantener en equilibrio las fuerzas morales y físicas, de manera que desaparezca toda agitación y tensión superfluas. En el polígono puede bastar la acción de la voluntad, habiéndose comprobado con frecuencia el poder de la autosugestión en el tiro.

Durante el combate son demasiado fuertes las influencias físicas para ser vencidas por solo la voluntad; débese recurrir al automatismo.

La repetición frecuente de los actos elementos del tiro (colocación rápida del tirador en posición, carga y puntería) desarrolla en el soldado un *instinto* que subsiste, á lo menos en parte, en medio de las emociones del combate.

Es preciso despertar ese instinto desde los comienzos de la instrucción, y desarrollarlo luego sin cesar.

El automatismo no permite, sin embargo, vencer siempre el mayor enemigo de los actos espontáneos: la atracción de las muchedumbres, el espíritu de imitación. El hombre ha de saber dominarse. Hay, pues, que desarrollar la voluntad al mismo tiempo que el automatismo.

Todos los actos humanos reclaman la participación de la voluntad. Esta puede ser necesaria para mantener el automatismo, evitando todos los movimientos inútiles del cuerpo, y los esfuerzos del espíritu pueden contrarrestar las influencias extrañas, haciendo que se conserve el automatismo deseado.

No obstante, la combinación del automatismo y de la voluntad no bastará, en el combate, á dominar completamente otros instintos más poderosos, como el de la propia conservación.

Puesto que la regularidad de los movimientos y la voluntad de herir el objetivo á cada disparo, quedarán afectadas—hágase lo que se haga—por coeficientes de reducción, es preciso esforzarse, con la mayor



energía, en obtener en tiempo de paz el máximo, para alcanzar lo suficiente en campaña.

Durante la enseñanza ha de excluirse todo lo que pueda perjudicar á la precisión del tiro, no debiéndose tolerar una sola posición defectuosa, y vigilar para que no parta ninguna bala sin una acción progresiva del dedo y sin que la línea de mira haya sido dirigida á un objetivo preciso y determinado.

En los ejercicios de combate en terreno variado, es preferible que no se haga fuego si los instructores no pueden vigilar estrechamente la exacta observación de los principios del tiro.

Las voces de ¡fuego rápido! ¡tirar más deprisa! deben omitirse, porque su único resultado es hacer perder la tranquilidad al tirador; atraen la atención de éste sobre algo ageno al objeto que persigue y le distraen la voluntad.

Nada ha de turbar al soldado en su voluntad de herir el objetivo. La velocidad de tiro no es un problema á resolver: se regla por sí misma. Basta procurar tirar con cuidado; así crecerán á la vez la destreza del tirador y el valor del soldado; el rendimiento será máximo cuando aquélla y éste hayan pasado al estado del instinto.

En el calor de su alegato, el general von Lichtenstern critica severamente el fuego violento por descargas á la voz, «tan ensalzado—dice—por los oficiales franceses, y que equivale á una lluvia de plomo, á un tiro desordenado; está en completa contradicción con la esencia del tiro de infantería, cuyo éxito se funda en que cada proyectil vaya derechamente á su objetivo».

Podríamos objetar que el fuego rápido ya no figura en el reglamento francés, y sí en el alemán; y que ese fuego no es en modo alguno desordenado, sino aquel de que habla el mariscal Bugeaud: «abierto para decidir una crisis y que debe entonces ser terrible».

Terrible, porque es preciso y ejecutado por todos los tiradores así que el objetivo se muestra á buen alcance, por oposición al fuego lento ejecutado en ciertos casos por algunos diestros tiradores, designados nominalmente por el jefe. Nuestro reglamento no deja lugar á dudas, y se equivoca el autor alemán.

En Alemania, los esfuerzos tienden, ante todo, á formar tiradores de precisión; una sólida disciplina del fuego convertirá á estos tiradores en los soldados de que habla Lichtenstern.

La disciplina del fuego no tiene el alcance estrecho que á menudo se la atribuye; es una disciplina activa. «Comprende—dice el reglamento alemán—la ejecución concienzuda de las órdenes recibidas, así como la observación escrupulosa de los principios relativos al empleo del arma. Obliga á poner el mayor cuidado en cada tiro, utilizar el terreno para

aumentar la eficacia del fuego, prestar una atención constante al jefe y al enemigo, é interrumpir el fuego cuando desaparece el objetivo.

»La disciplina del fuego ha de ser inculcada de tal suerte que conserve su influencia sobre el soldado, aun durante el combate, cuando la dirección del jefe es incompleta y no depende más que de la moral de los individuos ó del ejemplo de algunos tiradores particularmente diestros y animosos. Para despertar y mantener la iniciativa, los hombres han de estar familiarizados con las circunstancias del combate, aunque falte totalmente la dirección.

»Lo esencial es acostumar al hombre á tirar por su propia iniciativa y de un modo razonado; porque si su jefe cae ó no se puede oír su voz, el soldado sabrá hacer el uso debido de su arma».

El general Lichtenstern va más lejos: «Cuanto más acostumbrados estén los tiradores á obrar por sí mismos, menos necesarias serán las prevenciones y mejores los resultados; la esencia del tiro exige para su ejecución una atención sostenida de parte del tirador. Para demostrarlo, no hay necesidad de apoyarse en los boers, quienes sin dirección de conjunto, excedieron en el tiro de guerra á cuanto se había obtenido hasta entonces. La experiencia y el buen sentido demuestran que el progreso reside en la simplificación de la dirección del fuego».

En resumen, se cuenta en primer término con el *valor individual del tirador*, en su acepción más lata. Todos los medios son puestos en práctica para obtener el rendimiento máximo de cada individuo: el automatismo de los movimientos elementales del tiro; la sólida instrucción técnica, garantizada por la voluntad enérgica de dar en el blanco. Se procura el desarrollo de la iniciativa del tirador sabiendo que á menudo, en el combate, no podrá contarse con ella.

Si la instrucción individual ocupa el mayor lugar en la enseñanza del tiro, no lo llena todo.

A pesar de la opinión algo excéptica de Lichtenstern, el reglamento afirma que el mayor tiempo posible el fuego ha de ser dirigido; el empleo del fusil ha de quedar al arbitrio del jefe. ¿Cómo conciliar esta dirección del fuego con la iniciativa dejada á los tiradores?

Se ha visto que «los resultados del tiro de guerra dependen de la precisión del tiro individual». Se sabe además que «en la tropa, desaparece el individuo para dejar sitio á la colectividad con sus innumerables instintos. Para vencer estas dificultades, es preciso unir á la mayor tranquilidad posible, un esfuerzo de la voluntad de cada hombre hacia el deseo de alcanzar el blanco».

De todos modos, cualquiera que sea la instrucción del hombre y su valor moral, llega un momento en que los «innumerables instintos de la colectividad» se sobreponen á todo y hay una verdadera *fuga de ba-*

las—como puede haber fuga de hombres—cuando la disciplina del fuego desaparece.

El papel del jefe se destaca con claridad: mantener en la tropa la serenidad en que se funda la disciplina del fuego; si este resultado se alcanza, la habilidad individual dará sus frutos. El jefe es pues un verdadero *director de hombres*. Su papel esencial es conservar en la mano su tropa, conducir y mantener en fuego tiradores tranquilos y aptos para poner en práctica su sólida instrucción técnica. Todo esto se traduce por el comienzo y la interrupción del fuego cuando se ordene, garantías seguras contra *la fuga de las balas*.

No obstante, si las cualidades de orden moral bastan para que el fuego pueda ser considerado como dirigido, no dan al tiro su rendimiento máximo. La tropa debe ser conducida por los mejores caminos, en la formación conveniente, hasta la posición de tiro más ventajosa. La elección del alza y del objetivo no se puede abandonar á los soldados, por lo que es de necesidad absoluta que el oficial tenga nociones precisas de la vulnerabilidad de las formaciones.

Estos conocimientos técnicos tienen seguramente sobre el espíritu de la tropa y por consiguiente sobre el efecto del fuego, una acción poderosa; pero son de orden secundario ante las cualidades del mando que permiten al jefe dominar el tiro.

Los conocimientos técnicos que en Alemania se reputan más indispensables al oficial, son los que contribuyen á formar buenos tiradores. «El instructor de tiro—dice Lichtenstern—debe ser excelente tirador». También el reglamento insiste en la misma idea. «La instrucción de los soldados—párrafo 34—depende del entendimiento y habilidad en el tiro de los instructores». «Oficiales y suboficiales—párrafo 35—deben someterse continuamente á ejercicios de puntería y de posición, para conservar y perfeccionar su habilidad en el tiro.» «Ha de consagrarse una constante atención—párrafo 38—á la destreza de los oficiales en el tiro».

El papel esencial de las Escuelas de tiro es desarrollar la habilidad en el tiro y las cualidades de instructor en los oficiales.

Por la Escuela de Spandau pasan anualmente, con ese objeto, 360 oficiales y 420 suboficiales de infantería, que permanecen allí cinco ó seis semanas. Unos 200 jefes de infantería y de caballería asisten durante doce días á conferencias sobre la eficacia de los fuegos, la organización de los tiros de combate, y á ejercicios prácticos.

Para concluir, la doctrina alemana en materia de tiro puede resumirse como sigue:

El hombre debe ser á la vez excelente tirador y excelente soldado, solo con esta condición su tiro dará buenos resultados en la guerra.

Sus cualidades de tirador y de soldado, desarrolladas en tiempo de

paz por una educación é instrucción intensivas, subsistirán en el combate, siquiera en parte, si el jefe sabe conservar la tropa en su mano.

El oficial no dirige el tiro; dirige á su tropa.

Ensalzando cada vez más el valor del individuo, es preciso reconocer que los alemanes obedecen á las leyes generales del progreso.

El perfeccionamiento del útil no da los apetecidos frutos más que cuando la habilidad del obrero crece á la par: el arma moderna requiere un hábil tirador.

El oficial debe poseer grandes cualidades para el mando.

(De la *Revue militaire des armées étrangères*)

---

### EL EJÉRCITO JAPONÉS

La fuerza efectiva del ejército japonés casi se ha duplicado después de la guerra con la China. Según la ley de reclutamiento vigente, todos los varones comprendidos entre los diecisiete y los cuarenta años están sujetos al servicio militar, bien en el ejército ó en la marina.

El ejército, que fué organizado por oficiales alemanes, se divide en ejército activo, reserva, landwehir, depósito y landsturm. El servicio en activo dura tres años, y lo cumplen en filas todos los mozos declarados útiles, á partir de la edad de veinte años. Después, son destinados á la reserva donde permanecen cuatro años y cuatro meses. La landwehr se compone de los soldados que han completado todo el tiempo de servicio en el ejército activo, los cuales pasan á la landwehr por el término de cinco años.

El depósito se divide en dos clases; en la primavera ingresan cuantos no han servido en el ejército activo, y figuran en ella el plazo de siete años y cuatro meses; la segunda comprende á los que no han sido alistados en la primera. También la landsturm se subdivide en dos categorías, perteneciendo á la primera los que han acabado el compromiso legal en la landwehr ó en el primer depósito, y á la segunda los que no han prestado ningún servicio.

Excepto los individuos excluidos por incapacidad física ó exentos por los motivos que la ley previene, todos los japoneses, de 17 á 40 años, figuran en alguna de las varias subdivisiones del ejército; pero, en realidad, la parte útil y disponible de él es, como en los ejércitos europeos, la formada por los mozos que han servido en filas.

Las estadísticas más recientes del ejército japonés datan de Diciembre de 1900, y fijaban el ejército activo en 8.046 oficiales y 158.214 hombres, y en 11.611 oficiales y 457.580 hombres incluyendo las reservas, cifras que conviene tener presente para reducir á su verdadero valor los

efectivos fabulosos que algunos corresponsales nos pintan en el teatro de la guerra.

La Guardia imperial consta de 14.110 oficiales y soldados; las otras doce divisiones comprenden 128.955, la guarnición de Formosa 16.387, la gendarmería 2.624, y los alumnos militares y otras clases 1.978. En la reserva había 204.109 oficiales y soldados, 98.722 en la landwehr, 51.966 en el primer depósito y en el segundo 109.581.

Las divisiones japonesas, son, sino por su efectivo, por su organización análogas á los cuerpos de ejército europeos. Comprenden dos brigadas de infantería de dos regimientos de tres batallones de cuatro compañías; un regimiento de caballería, de cinco escuadrones; un regimiento de artillería dividido en dos grupos de campaña y uno de montaña, de tres baterías de seis cañones cada uno; un batallón de zapadores, de tres compañías; y un batallón del tren, de dos compañías. Independientemente de las divisiones hay algunas otras tropas, entre ellas un batallón de telégrafos y otro de ferrocarriles. En la campaña actual, las divisiones, aunque conservando este nombre, tienden á formar un cuerpo de ejército, llevando afecta cada una de ellas una tercera brigada de infantería; si este ensayo da buen resultado, seguramente en lo porvenir el Japón adoptará sin vacilar la organización europea de las grandes unidades estratégicas.

Los establecimientos fabriles de artillería son: 1.º las dos fábricas de pólvora de Itabaska é Iwahana; 2.º el arsenal de Tokio, que comprende una fábrica de armas, otra de cartuchos, un laboratorio de pirotecnia y talleres de reparaciones; 3.º el arsenal de Osaka, formado por una fundición de cañones, una manufactura de afustes y cureñas, una fundición de proyectiles y un laboratorio de pirotecnia; 4.º el arsenal de Taipe, en la isla Formosa; y 5.º la fundición de cañones de Kuse.

La artillería de campaña se compone de piezas de siete centímetros y medio, de bronce endurecido, con cierre de tornillo y aparato de puntería parecido al usado en los demás países; esos cañones lanzan un proyectil de 4 kilogramos á la velocidad inicial de 420 metros. El cañón de montaña es del mismo calibre y emplea el mismo proyectil.

Aunque al reorganizar su ejército sobre las bases actuales, el Japón no vaciló en acudir á las fábricas europeas y norte-americanas; comprendiendo los peligros que en caso de guerra acarrearía el depender del extranjero, ha ido substituyendo poco á poco todos los elementos de guerra por otros de fabricación nacional, que si inferiores en algunos detalles á los de otras procedencias, deparan en cambio la importantísima ventaja de bastarse el país á sí mismo. Así, ocupan lugar preeminente en el concepto público, el general Arisaka, inventor del fusil y del cañón que llevan su nombre; el doctor Shimose, á quien se debe el algodón pólvora Shimose; el ingeniero contraalmirante Miyabara, que ideó

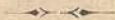
una caldera tubular, comenzada á aplicar en los barcos de guerra; y el contraalmirante Ijuin, inventor de una espoleta.

Entre los progresos admitidos últimamente por el Japón, figuran dos baterías de ametralladoras, organizadas en 1902, y afectas á las dos primeras divisiones. Cada batería consta de 3 oficiales y 52 clases y soldados, y lleva seis ametralladoras. Al parecer, el número de baterías de esta clase ha sido aumentado en los meses que precedieron á la guerra, organizándose otras varias de ametralladoras, y dos de cañones de pequeño calibre y tiro rápido: una de Gatlings y otra de Maxims.

Las baterías de costa están armadas con cañones del Creusot; pero el desarrollo que en estos últimos años han tomado los arsenales marítimos, ha permitido comenzar la fabricación de piezas de costa, que en breve las producirá el Japón, como los demás elementos de guerra.

En suma; cualesquiera que sea el resultado de la presente guerra, no cabe desconocer que el Japón ha realizado, en un período brevísimo, esfuerzos colosales para figurar en el rango de potencia militar y marítima de primer orden, y ocupar un puesto dignamente entre las naciones más cultas. La transformación llevada á cabo con una energía y una perseverancia de que no hay ejemplo en la historia del mundo, no ha sido, ni podía ser, completa y absoluta, pues las clases populares se mantienen, con corta diferencia, en el mismo estado de atraso que sus antepasados; pero pasando por las filas del ejército la mejor y mayor parte de los jóvenes, poco á poco se va iniciando en la masa del pueblo una transformación, que hubieran sido impotentes á conseguir las más apremiantes y sabias disposiciones legales, ni los consejos y predicaciones de filósofos y pensadores.

Los hombres de Estado, por comprender que el primer factor para que una nación sea grande, respetada y pueda desenvolverse libremente es el poderío militar; las clases directoras, porque no han vacilado en votar sumas considerables para el ejército y la marina; y la mesocracia y el pueblo, porque se han prestado gustosos á satisfacer crecidos impuestos en bien del país; todos, grandes y chicos, han puesto de su parte cuanto han podido en aras de la grandeza del Imperio, siendo en él, como en ningún otro país del mundo, aceptada unánimemente y convertida en dogma capital, no la antigua máxima de que «la fuerza se antepone al derecho», sino la modernísima de que «la fuerza es el derecho».

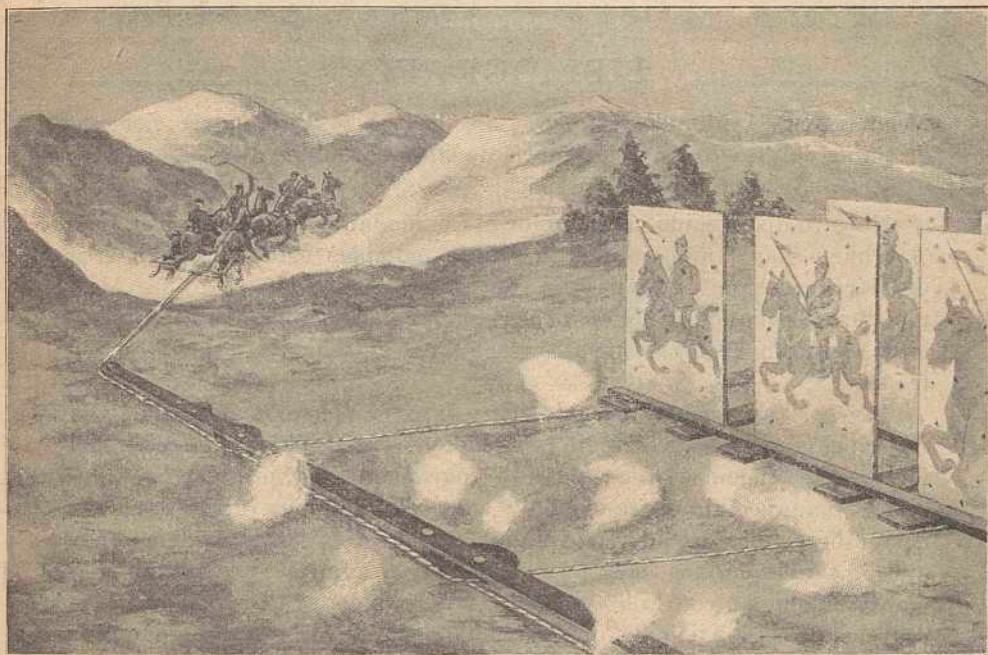


### BLANCOS MOVIBLES USADOS EN ALEMANIA

En Alemania, donde se concede á la cuestión del tiro de la infantería la extraordinaria importancia que merece, se ha comenzado á poner en

práctica un blanco movable, que simula una línea de caballería acercándose á pleno galope á los tiradores, en las condiciones más parecidas á las de la realidad.

La disposición del blanco es muy sencilla: una larga y robusta viga, formada por dos piezas de madera, entre las que se alojan horizontalmente varias poleas, se asegura fuertemente al suelo del campo de tiro. A cierta distancia de ella se establece el blanco verdadero, formado por varios cuadros, en los que aparecen pintados otros tantos jinetes, de ta-



maño natural, al galope, cuadros clavados por su parte inferior á unos largueros que descansan sobre traveseros, formando cuerpo con estos.

Para mover el blanco, se pasan cuerdas por las poleas, atándolas por uno de sus extremos al larguero de delante, y terminando por el otro en una argolla. Enganchada esta á un tronco de seis á ocho caballos, se comprende que si estos parten al galope, con igual velocidad se acercará el blanco á la viga empotrada en tierra y por consiguiente á la línea de tiradores.

Variando las distancias á que de la viga se establezcan los tiradores, así como la longitud de los cables, se consigue ejercitar á la tropa en el tiro á corta y á larga distancia, así como simular una carga rápida ó una aproximación lenta, según el aire á que marchen los caballos del tronco,

Delante de la viga se forma un ligero parapeto de tierra—que para mayor claridad se ha omitido en la figura—con objeto de evitar en lo posible que las balas rompan los cables.

Como se comprende, la superficie del campo en que se mueve el blanco ha de ser muy regular, lisa y resistente, para que los traveseros puedan deslizarse sin dificultad sobre el suelo. Acaso diera mejores resultados montar el blanco sobre ruedas, lo que permitiría imprimirle mayor velocidad con menos esfuerzo y no requerir un terreno tan uniforme y tan llano.

S. F. H.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

MARRAKEXH (MARRUECOS), por D. Luis Trucharte Villanueva, Comandante del Regimiento Infantería de Otumba, número 49.—Castellón, 1904.—192 páginas y un mapa.

Nuestro distinguido colaborador el Comandante de Infantería D. Luis Trucharte, ha reunido en un volumen los notables estudios que acerca de Marruecos comenzó á publicar en 1894, en la Revista Científica Militar; pero ampliando su labor, perfeccionándola y poniéndola al corriente de los últimos sucesos, puesto que abarca el reciente tratado anglo-francés.

Divide el autor su obra en dos partes: en la primera, dedicada á la descripción geográfica, estudia la situación, extensión y población del imperio; los sistemas orográfico é hidrográfico, clima, producciones, flora y fauna; agricultura, industria y comercio; idiomas, trajes, usos y costumbres de los habitantes; religión, administración de justicia, ejército, hacienda pública, organización política y administrativa; y poblaciones más notables. En la segunda parte se expone la historia de Marruecos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, sin omitir ningún pormenor interesante.

Muy conocidas de todos nuestros lectores las dotes literarias y profesionales del Sr. Trucharte, no necesitamos encomiarlas como se merecen, tarea gratísima de la que hemos de privarnos con sentimiento, dados los estrechos lazos de amistad que unen á esta Redacción con el señor Trucharte. Pero sería harta injusticia no recomendar á todos nuestros lectores la última producción de tan experto escritor, porque á sus méritos intrínsecos une el libro *Marrakesh* una oportunidad indiscutible, y contribuye á propagar en forma amena y sencilla el conocimiento de aquel territorio con el que, siquiera fuese por libros tan excelentes como este, deberían estar familiarizados todos nuestros oficiales y hombres de Estado.